

Autoren zwar als Libertinismus wahrgenommen und verurteilt werden, für die Ausübenden aber eine ganz andere Bedeutung hatten. Auch hier ist gegenüber den Kirchenvätern Mißtrauen angebracht; nicht so sehr im Hinblick auf den Inhalt, als auf die Interpretation. Es ist das Verdienst der Arbeit Grypeous, solche Fragen durch die gründliche und gediegene Analyse der Quellen zur ermöglichen.

Ein anderes Verdienst dieser Tübinger Dissertation ist es, eine in der neueren Gnosisforschung zu wenig beachtete Vermutung Ferdinand Christian Baur's in Erinnerung gerufen zu haben: Den Zusammenhang gnostischer Spekulation mit allegorischer Exegese. „Die gnostische Allegorie interpretiert zwar die Bibel nach den Prinzipien, die das gnostische mythologische Grundschema stellt, bestätigt aber gleichzeitig die Autorität der Bibel ... Bei Irenäus findet sich eine sehr genaue gnostisch-allegorische Interpretation von Bibelstellen, die auf Zahlenspekulationen basierten ... Es zeigt sich dabei, daß die Zahlensymbolik in der Gnosis die Ordnung des Raumes (der Welt), und nicht der Zeit (der Geschichte) dient, wie z.B. die Zahlenspekulationen der jüdisch-apokalyptischen Literatur ... Irenäus bemerkt abschließend, daß der grundlegende Irrtum der Gnostiker in der Anwendung einer allegorischen Interpretation auf die Bibel überhaupt besteht“ (S. 22-24). Will man das Phänomen Gnosis näher bestimmen bzw. die von den Kirchenvätern aufgestellte Kategorisierung auf ihre Stichhaltigkeit prüfen, dann sollten Charakteristika wie die hier gegebenen auf ihre Kohärenz in den als gnostisch bezeichneten Systemen und Texten geprüft werden. Grypeous Dissertation kann eine solche Arbeit begrifflicherweise nicht leisten. Sie zeigt aber, daß den gnostischen Korpora eine im Kern antinomistische und gerade deshalb an den Text gebundene Bibelinterpretation gemeinsam ist, die sich in dieser Weise bei anderen christlichen Autoren nicht findet. Von hier aus verzweigen sich die Pfade einerseits zu der Frage nach einem jüdischen Ursprung der Gnosis, andererseits zum Sinn einer Beibehaltung dieses Begriffes als wissenschaftlicher Kategorie.

ALEXANDER TOEPEL
Universität Tübingen

GUIJARRO OPORTO, Santiago, *Jesús y sus primeros discípulos*, «Asociación Bíblica Española» 46 (Estella: Verbo Divino, 2007), 288 pp. ISBN: 978-84-8169-714-8

Muestra evidente de la vitalidad de que gozan hoy los estudios en torno a la figura de Jesús enmarcados en la nueva etapa investigadora conocida como “tercera búsqueda” (*Third Quest*) es este libro del biblista Santiago Guijarro. Ocho de los nueve trabajos aquí reunidos, a excepción del primero, han visto ya

la luz en previas publicaciones (entre los años 2000 y 2006), pero en esta edición se tiene oportunidad de encontrarlos revisados y ampliados. Su temática es diversa aunque coincidente en su afán por iluminar algunos aspectos del más temprano cristianismo: los dos primeros giran en torno al proceso de transmisión de las tradiciones sobre Jesús, los tres siguientes se centran en su propia persona, y los cuatro últimos en la de sus primeros seguidores. Son estudios que, además de apoyarse en la distintiva interdisciplinariedad de las modernas tendencias metodológicas (historia, antropología, sociología, arqueología, etc.), se ven reforzados por un exhaustivo y autorizado análisis filológico de los evangelios (crítica textual, redaccional, literaria, de género, etc.).

El primer estudio, “La tradición oral sobre Jesús” (pp. 11-34), trata de dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Es fiable la tradición oral transmisora de los recuerdos sobre Jesús, base de los evangelios? El camino de retorno desde los evangelios a Jesús exige salvar el obligado paso por la tradición oral, sobre la que han de hacerse, según el autor, varias puntualizaciones: es necesario considerar que el influjo de tal transmisión se prolongó más allá del proceso inicial de composición de los evangelios; los anteriores modelos de transmisión, demasiado excluyentes, no han sopesado la posibilidad de que existan tan diversos modos de transmisión como plurales son los grupos del cristianismo naciente (tradición popular, tradición discipular, etc.). Descartadas las tradiciones espurias, y registradas las alteraciones que han sufrido las auténticas tras someter los textos bíblicos a un detallado proceso reconstructivo —magistralmente ejemplificado en este trabajo a partir de las palabras de Jesús sobre el templo (Mc 13,2; 14:58; Mt 26,61; Jn 2:18-22, etc.)—, si es cierto que, parafraseando al autor, resultará difícil recuperar las *ipsissima verba Iesu*, al menos se estará en mejor disposición para recobrar la *ipsissima vox Iesu*.

El segundo estudio, “El ‘Documento Q’ y el Jesús histórico” (pp. 35-64), parte de estimar a éste como valiosa fuente sobre Jesús, sobre todo para quienes aceptan la “Hipótesis de los dos documentos” (prioridad de Marcos y existencia de “Q”). El hipotético “Documento Q”, pese a representar una de las fuentes más antiguas (60 d.C.) y cercanas a Jesús (por su probable procedencia galilea), para sorpresa del autor, ha sido poco valorado por los investigadores. La reconstrucción de “Q”, en el marco del *International Q Project*, permite interpretarlo como una composición elaborada a partir de una colección de tradiciones (dichos, *chreias*) sobre Jesús. Aunque el investigador debe acercarse a “Q” con reservas, dadas sus peculiaridades literarias, éste aporta

datos muy útiles para el conocimiento del Jesús histórico. El autor afirma que es la mejor fuente para reconstruir sus enseñanzas, refleja bien sus palabras y mentalidad, aporta las informaciones más matizadas sobre Juan Bautista, explícitos dichos en relación con el discipulado, presentando un peculiar marco espacio-temporal de la actividad de Jesús.

El tercer estudio, “El comportamiento filial de Jesús” (pp. 65-95), centrándose ya en la persona de Jesús, aborda la relación paterno-filial de éste con Dios Padre, una relación analizada por los estudiosos casi exclusivamente a partir de la tradición de los dichos de Jesús, pero que, a juicio del autor, exige contemplarse junto con sus actuaciones. Sólo cuando ambos aspectos se pongan a la luz del contexto sociofamiliar del siglo I en Galilea se dispondrá del adecuado “escenario de lectura” para entender su íntegro sentido. Desde esta nueva perspectiva, las palabras de Jesús son reveladoras tanto del reconocimiento de la dignidad debidas a un padre, como expresivas de la solicitud de un padre para con sus hijos. Si la conducta de Jesús se ajusta a la confianza y fidelidad que cabría esperar de un hijo en la cultura de su tiempo (bautismo y tentaciones), su modélica *imitatio patris* reflejada en el carácter contracultural de sus actos (comidas comunitarias y exorcismos) nos dibuja una imagen paterna de Dios al margen de lo convencional, así como la figura de Dios Padre supera los rasgos patriarcales y el estrecho ámbito del parentesco, para adquirir alcance ecuménico, cuando Jesús la vincula con el proyecto integrador de su reinado.

El cuarto estudio, “El significado de los exorcismos de Jesús” (pp. 97-121), remontándose a las más antiguas tradiciones a ellos referidas (Mt 9, 32-34; 12, 22-30; Mc 3, 22-30; y Lc 11: 14-26), indaga en los ocultos motivos que le valieron una de las acusaciones más determinantes a la hora de explicar su posterior proceso y condena. Aplicando un método de las ciencias sociológicas, “la teoría del etiquetado”, un mecanismo de control social que trata de hacer frente a los comportamientos desviados, Guijarro descubre que los exorcismos de Jesús son percibidos por la élite dominante en Palestina como un grave motivo de amenaza por las connotaciones sociopolíticas inherentes a la reintegración social de los endemoniados. Jesús no niega realizar los exorcismos, sino que rechaza la interpretación que de ellos hacen sus oponentes, según la cual se sirve del poder de Satanás para efectuarlos. Por el contrario y como el propio Jesús explica, su capacidad de exorcizar proviene del Espíritu de Dios que en él habita, que venciendo sobre Satanás, anuncia el comienzo de su reinado.

“Relatos de sanación y antropología médica” (pp. 123-143) es el título del quinto y último de los capítulos centrados en Jesús. El autor se sirve ahora de la antropología médica, rama de la antropología cultural, para poner de relieve la distinta forma de interpretar la enfermedad y su curación en la Palestina del siglo I respecto al modo en que lo hace la actual medicina. Situando la sanación del ciego Bartimeo (Mc 10: 46-52) en el contexto del “sistema sanitario” que le es propio, se descubre en Jesús la figura del profeta sanador, mediador entre Dios y el enfermo, del que la tradición judía tenía a Elías por modelo. El “modelo explicativo” de la enfermedad en aquella época trascendía por sus implicaciones religiosas y sociales el de la mera patología física de la moderna medicina. Ello permite comprender que la curación que Jesús efectúa, más allá de la dimensión milagrosa, lo que implica es una anulación de la culpa gracias a la fe (dimensión religiosa), al tiempo que representa una forma más de reintegración del marginado (dimensión social). Para el autor lo más novedoso es su “estrategia terapéutica” que, opuesta al sistema levítico de exclusión, busca la integración del afligido, expresando el significado del nuevo reinado de Dios.

El sexto estudio, “La familia en el movimiento de Jesús” (pp. 145-168), es el primero de los dedicados a los primeros discípulos en Judea y Galilea, de importancia crucial para comprender el movimiento de Jesús ya que suponen el enlace entre sus dos fases: la anterior a su muerte y la posterior a su resurrección. Tras el análisis en pos de precisar la función de la familia en el movimiento de Jesús, el autor concluye que pueden distinguirse dos etapas delimitadas por su muerte. Si en un primer momento Jesús lidera un “movimiento campesino de masas” que exige a su discipulado la pobreza, el desarraigo y la renuncia al círculo familiar a cambio de pasar a formar parte de una nueva familia con Dios como Padre, la fase postpascual se definirá como “movimiento discipular” al encontrarse integrado por sus propios discípulos (germen de la futura Iglesia) y grupos familiares cohesionados bajo la perpetuada idea de la paternidad de Dios.

El séptimo estudio, “El relato Pre-Marquiano de la pasión y la comunidad de Jerusalén” (pp. 169-201), arranca de otro hipotético documento pre-evangélico —como es “Q”— cuya conformación aún no goza de amplio consenso, el “Relato Pre-Marquiano de la Pasión” (RPMcP). Tras una plausible y esmerada propuesta de reconstrucción, el autor data (finales de los 40 o comienzos de los 50) y localiza (todo apunta hacia Jerusalén) un documento que a su parecer debe ser estimado por los estudiosos como valiosa fuente —

dada la parquedad de las disponibles— de la generación apostólica. Al igual que “Q” para el caso del judeocristianismo galileo, el “RPMcP” permite conocer la comunidad de Jerusalén en la fase posterior a la salida de los Doce, cuando era regentada por Santiago y los presbíteros, al mismo tiempo que refleja la pugna de esta comunidad con los saduceos y la clase sacerdotal jerosolimitana, o sus creencias de signo cristológico, que no entienden la muerte de Jesús en clave expiatoria sino como “siervo sufriente”.

El octavo estudio, “Los primeros discípulos en Galilea” (pp. 203-225), sigue un método similar al del estudio anterior, aplicado a las que Kuhn identificó como “controversias galileas” (Mc 2,1-3,6), un conjunto de tradiciones discipulares. Guijarro reduce el grupo de las pre-marquianas a las tres centrales (Mc 2, 13-28) descartando las dos extremas, la primera y la quinta. Del análisis de las controversias se desprende que éstas podrían responder al afán de cierto grupo sectario por dotarse de una identidad propia frente a otros grupos rivales. Un grupo que por sus pautas de conducta podría identificarse con la primera generación de seguidores de Jesús en Galilea, y que comparte semejanzas con el que se reconoce detrás del “Documento Q”. Ambos coinciden en designar a sus miembros como discípulos, en presentar a Jesús como profeta y asignarle el título de “Hijo del hombre”, o en recoger la acusación contra él dirigida de comer con pecadores. La inobservancia de ciertas normas de pureza, como el ayuno o el sábado, en las controversias, quizá sea reveladora de las diferencias existentes entre el grupo del que proceden tales tradiciones y otro de cristianos fariseos, de los que ya se tiene constancia en la comunidad de Jerusalén (Hch 11,2 y 15, 5).

El noveno y último estudio, “Los comienzos del cristianismo en Judea y Galilea” (pp. 227-252), a modo de recapitulación de lo tratado con más detalle a lo largo del libro, se propone dibujar un mapa de la primera generación cristiana. Si conforme a los datos aportados por los más recientes estudios arqueológicos ofrece el común denominador de su identidad judía, sin embargo, atendiendo a las composiciones pre-evangélicas propuestas como fuentes (el “RPMcP”, las controversias galileas y el “Documento Q”) permite distinguir la existencia de tres grupos —reflejo del diálogo entre Galilea y Jerusalén— que debaten sobre cómo dar continuidad al proyecto de Jesús: los seguidores galileos, versión más “popular”; los discípulos galileos, más “comprometidos”; y la comunidad de Jerusalén, los más “ortodoxos”. Estos grupos han de relacionarse respectivamente con tres tradiciones y tres tipos de transmisión: tradiciones populares (transmisión de forma incontrolada),

disciplinares (informalmente controlada) y comunitarias (formalmente controlada).

El libro se cierra con la bibliografía (pp. 253-271), un índice de autores (pp. 273-276), otro de citas (pp. 277-286) y el índice general (pp. 287-288).

En conclusión, este volumen representa una brillante contribución a uno de los campos de estudio más interesantes en la actualidad, la búsqueda del Jesús histórico. Con la certera aplicación de la más reciente y rigurosa metodología, junto a una precisa redacción, que refuerza sus argumentaciones, el autor nos ofrece sugerentes planteamientos y nuevas perspectivas para la investigación neotestamentaria.

ENRIQUE BENÍTEZ RODRÍGUEZ
Universidad de Córdoba

HAINTHALER, Theresia, *Christliche Araber vor dem Islam: Verbreitung und konfessionelle Zugehörigkeit – Eine Hinführung*, «Eastern Christian Studies» 7 (Leuven, Paris, Dudley MA: Peeters, 2007), 188 pp. ISBN: 978-90-429-1917-4

A presente monografia vem sintetizar e actualizar obras clássicas conhecidas, como as de J.S. TRIMINGHAM ou de I. SHAHID, assim como monografias e estudos sectoriais anteriores e posteriores. Fá-lo em consonância com a erudição e sistematização da escola alemã, com um enfoque particular, aqui, na divisão confessional relacionada com a questão cristológica. De facto, ela surgiu na senda duma investigação de cristologia histórica de longo alcance, iniciada há anos pelo teólogo Aloys GRILLMEIER^a, *Jesus der Christus im Glauben der Kirche* (1970 segs.), e na qual a irmã Theresia contribuía com alguns capítulos. Foi até incumbida de editar o vol. III/2 póstumo, sobre as polémicas no âmbito das Igrejas de Jerusalém e de Antioquia entre 451 e 600 (Freiburg i.B., 2002), e de assegurar novas edições de alguns dos volumes anteriores. A obra, pois, teve bastante sucesso e fora traduzida em várias línguas.

Depois das questões genéricas e preliminares que introduzem o leitor na dupla vertente da obra (cap. 1: *Prolegomena*, pp. 5-33), esta divide-se em mais cinco capítulos distribuídos geograficamente: Palestina; área de influência do patriarcado de Antioquia; Império persa; Arábia do Sul; Arábia central incluindo Meca. Depois

^a Entre 1910 e 1998, nomeado cardinal em 1994.